



**CEL**  
CENTRO DE  
ESTUDIOS  
LATINOAMERICANOS

CUADERNOS  
del  
**CEL**



# **TRANSFORMACIONES URBANAS Y POLÍTICAS EN LA CIUDAD DE EL ALTO, BOLIVIA (2005-2019)**

Juan Martiren- Javier Sebastián Rojas

Juan Martiren es egresado de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y estudiante de la Maestría en Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Latinoamericanos (EH/UNSAM).

Javier Sebastián Rojas es Profesor y Licenciado en Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actual maestrando de la Universidad de San Martín (UNSAM). Participante del Taller de Problemas de América Latina y parte del colectivo editorial de la revista *Ni Calco Ni Copia* que depende del taller.

Este trabajo fue realizado en el marco del seminario, *“Ciudad, política y cultura en América Latina. Lecturas, temas y problemas para el abordaje de las culturas urbanas latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX”*, de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Humanidades/UNSAM. Agradecemos los comentarios de la profesora Ana Sánchez Trolliet quien tuvo a su cargo el dictado de dicho seminario. Asimismo, varias de las ideas expuestas aquí fueron pensadas y discutidas a partir del seminario *“Mestizaje, interculturalidad y decolonialidad: Posibilidades y problemáticas en torno a tres abordajes de la diferencialidad cultural latinoamericana”*, a cargo de Marcelo González, de la misma Maestría.

## INTRODUCCIÓN

El período de conducción estatal del Movimiento al Socialismo (MAS) entre 2005 y el 2019 generó un proceso de desarrollo y transformación cultural, social, política y económica en el que nuevos grupos aymaras lograron un ascenso económico y social producto de las políticas del gobierno encabezado por Evo Morales. Si bien las transformaciones urbanas de la arquitectura y la fisonomía de El Alto son una expresión viva y en movimiento de ese proceso, pretendemos indagar en qué medida se ha transformado la vida urbana en la ciudad y en qué dirección se han operado esos cambios.

El presente trabajo se propone abordar el proceso de construcción y desarrollo urbano en la ciudad de El Alto conocido bajo el nombre de las construcciones “cholets” (una mezcla entre la palabra cholo y chalet), con el objetivo de indagar y problematizar las intersecciones entre cultura y política durante el mandato de Evo Morales Ayma. ¿Qué relaciones entre el centro histórico de la ciudad de La Paz y la ciudad de El Alto, entendiendo a ambas como un conglomerado que rebasa los límites jurisdiccionales, expresan estos procesos urbanos?; La estética urbanística de los “cholets” ¿es expresión de un movimiento cultural descolonizador, o en realidad expresan el ascenso de una nueva burguesía comercial que adopta una estética ancestral solo en función de transformarla en una mercancía más?

Una serie de trabajos, aunque todavía relativamente escasos, se han ocupado de la emergencia y el desarrollo histórico y social de la ciudad de El Alto.<sup>1</sup> Asimismo, las construcciones “cholets” han sido abordadas desde diversas perspectivas. La bibliografía se centró en el análisis de diferentes aspectos de estas construcciones: los económicos con los entramados sociales que giran a su alrededor, la vinculación y relación entre el diseño, la

---

<sup>1</sup> Al respecto puede verse: Sandoval, Godofredo y Sostres, Fernanda, *La ciudad prometida. Pobladores y organizaciones sociales en El Alto*, La Paz, ILDIS/SYSTEMA, 1989; Mamani Ramírez, Pablo, “El rugir de la multitud: levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada”, *OSAL*, año IV, n° 12, 2003; Quispe Fernández, Gabith Miriam, *La formación de la ciudad de El Alto y sus consecuencias*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2009; Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto”, *Centro Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, vol. 13, n°13, 2012; Cielo, Cristina y Antequera Durán, Nelson, “Ciudad sin frontera. La multilocalidad urbano-rural en Bolivia”, *Eutopía*, n°3, 2012.

arquitectura, la estética, la funcionalidad política y la constitución identitaria.<sup>2</sup> En este estudio argumentamos que las transformaciones de los últimos años- a partir de lo que se conoció como el “proceso de cambio”- se manifiestan en una arquitectura urbana que es la expresión de la reestructuración de nuevos imaginarios y estilos de vida y de consumo; y que tienen como eje estructurador lógicas mercantiles que se entrecruzan, conviven, tensionan, pero que también podrían erosionar lógicas comunitarias ligadas a una identidad indígena/comunal.

En definitiva, nos preguntamos cómo convive el proceso de desarrollo de El Alto como expresión de un nuevo “horizonte emancipador” mestizo-indígena, con los intentos por construir una nueva hegemonía desde el Estado en pos de producir una narrativa de “identidad nacional/plurinacional”; que se plasma y toma forma tanto en la estética arquitectónica urbana como en la manera de entender y vivir la ciudad.

## DESARROLLO HISTÓRICO, SOCIAL Y URBANO DE EL ALTO

Tanto la ciudad de La Paz como la ciudad de El Alto, a pesar de las divisiones jurisdiccionales, han conformado históricamente una continuidad territorial:

“Ya en tiempos precoloniales las poblaciones originarias, con su lógica de control vertical del espacio, además de transitar por la actual jurisdicción administrativa de ambas ciudades extendían su control por extensiones mayores que las que ahora ocupa esta región. Los conquistadores españoles en 1548 -para extender su dominio y como parte de su estrategia de control de recursos y territorios- fundaron la ciudad de La Paz en el altiplano, en el lugar que ahora es el municipio de Laja, pero anoticiados del control territorial de los pueblos

---

<sup>2</sup> Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*, La Paz, Fundación PIEB/FAM/ Gobierno Municipal de El Alto, 2010; Andreoli, Elisabetta y D' Andrea, Ligia, *La arquitectura de Freddy Mamani Silvestre*, El Alto, Gobierno Autónomo Municipal, 2014; Murillo, Jedily Isabel, *Elementos socioculturales andinos de los propietarios que permiten su construcción en la ciudad de El Alto*, La Paz, UMSA, 2017; Runnels, Daniel, “Cholo aesthetics and mestizaje: architecture in El Alto, Bolivia”, *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, vol 14, n° 2, 2019; Thorne, Martina, “Cuando el subalterno construye: Freddy Mamani y la emergencia del cholo power boliviano”, *LÓGOI. Revista de Filosofía*, n° 35, 2019; Caro Navarrete, Carlos Gustavo, “La nueva arquitectura andina de Freddy Mamani Silvestre en la construcción de imaginarios urbanos y representación de identidad en la ciudad de El Alto Bolivia”, extraído de [[https://www.academia.edu/11818257/La\\_Nueva\\_Arquitectura\\_Andina\\_De\\_Freddy\\_Mamani\\_Silvestre\\_en\\_la\\_construcci%C3%B3n\\_de\\_imaginarios\\_urbanos\\_y\\_representaci%C3%B3n\\_de\\_identidad\\_en\\_la\\_ciudad\\_de\\_El\\_Alto\\_Boliva](https://www.academia.edu/11818257/La_Nueva_Arquitectura_Andina_De_Freddy_Mamani_Silvestre_en_la_construcci%C3%B3n_de_imaginarios_urbanos_y_representaci%C3%B3n_de_identidad_en_la_ciudad_de_El_Alto_Boliva)] (fecha de consulta 2/2/2022); Mejía Contreras, Andrea Isabella, *Cholets: distinción y sectores emergentes en El Alto-Bolivia. Una exploración del diseño, valorización y usos del “cholet”*, Tesis de grado de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019.

existentes realizaron una segunda y definitiva fundación en el valle del río Choqueyapu, actualmente municipio de La Paz.”<sup>3</sup>

Con una constante presencia indígena, que fue en aumento a lo largo del tiempo, la ciudad de La Paz sufrirá una serie de transformaciones considerables a partir de la década de los '50-proceso revolucionario mediante- que estarán ligadas al creciente aumento poblacional como producto de migraciones internas que se profundizarán con la llegada del neoliberalismo hacia mediados de los años '80. Será recién en 1985 que El Alto adquirirá independencia jurisdiccional con respecto a la ciudad de La Paz, constituyéndose en un gobierno municipal.

A partir de 1985 se dará fin al Estado surgido de la revolución de 1952 que, a pesar de los sucesivos golpes de Estado y gobiernos democráticos, había sobrevivido hasta entonces.<sup>4</sup> Las políticas económicas que se desarrollarán en este período intentarán suprimir el déficit financiero del Estado, controlar la elevada inflación y atraer capitales extranjeros a partir de una serie de medidas que serían bastante comunes para el conjunto de los países latinoamericanos de la región. En Bolivia el neoliberalismo se instituirá a partir de la promulgación del decreto de Paz Estenssoro, el Decreto Supremo n° 21.060, que dará inicio a lo que se conoció como la Nueva Política Económica (NPE). El objetivo de estas reformas era transformar al Estado y su capacidad de acción sobre la economía a partir de algunos lineamientos como la fijación de un tipo de cambio estable y unificado, una reforma fiscal, una reducción del gasto público, la reestructuración de la deuda y la toma de nuevos financiamientos externos y la abolición de las restricciones contra la importación de bienes y servicios.<sup>5</sup>

Toda esta batería de política económica irá acompañada por una de las medidas que barrerá con toda una tradición histórica de organización del movimiento obrero, ligada al cierre de las minas deficitarias; proceso que se conoció con el nombre de “relocalización” de cerca del 90% de los trabajadores de la Corporación Minera Boliviana (COMIBOL). La columna vertebral del Estado del '52, el movimiento obrero minero, se fracturará. Muchos

---

<sup>3</sup> Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto” ... *ob. cit.*, p. 196.

<sup>4</sup> Stefanoni, Pablo, “*Qué hacer con los indios...*” y otros traumas irresueltos de la colonialidad, La Paz, Plural, 2010.

<sup>5</sup> Decreto Supremo n°21.060- 29 de agosto de 1985.

de estos mineros “relocalizados” -despedidos- partirán, en busca de un medio para ganarse la vida, hacia la zona de Cochabamba y a los trópicos, donde los campesinos vivían fundamentalmente del cultivo de coca, o hacia ciudades como El Alto que, en este período, tendrá un boom poblacional.<sup>6</sup> De esta manera, la mayoría de los mineros “relocalizados” pasarán a formar parte de la “economía informal”. Así lo recordaba Domitila Chungara, dirigente minera del Comité de Amas de Casa del Siglo XX:

“En el 84 están mis hijos en la escuela en Siglo XX; en el 85, relocalización. Nos sacaban de una mina. Otra vez sin casa, sin escuela, sin vivienda; sin nada, sin nada (...) Nosotros como Federación de Mineros, planteamos al gobierno que nos haga un préstamo de cierta cantidad de dinero para cambiar maquinarias modernas y así tener una concentración más pura y poder competir en el mercado internacional (...) pero el gobierno no aceptó porque ya había habido un plan de desnacionalizar y de privatizar.”<sup>7</sup>

En este contexto, se irá solidificando una periferia urbana que configurará, a su vez, enclaves de resistencia a esas mismas políticas neoliberales. Como señala Barrientos Zapata:

“La naciente ciudad de El Alto desarrolla el proceso de resistencia hasta alcanzar un liderazgo social a nivel nacional que progresivamente va sustituyendo el liderazgo de La Paz. Es posible parafrasear que el modelo neoliberal dio origen a lo que le daría una de las estocadas más fuertes.”<sup>8</sup>

La clave de esa resistencia está en constituir un foco aglutinador de la migración interna tanto campesino/indígena como minera, con una forjada experiencia histórica organizativa. Es indudable que esa experiencia de organización jugó un papel importante en los combates contra las políticas neoliberales. Como señalan Cielo y Antequera Durán<sup>9</sup>, Bolivia no llegó a ser un país con peso urbano hasta finales de la década de 1980, cuando se produce el fin del Estado del '52 y el pasaje al neoliberalismo. La reestructuración económica, como señalamos, implicó la migración interna hacia las ciudades, lo que a su vez conllevó un proceso de segregación espacial ligado a las políticas neoliberales. Sin embargo, muchos de estos migrantes continuaron-y continúan en la actualidad- teniendo fuertes lazos con el sector rural. Es más, la economía de muchas de las familias migrantes se complementa con el trabajo agrícola:

<sup>6</sup> Sándor John, Steven, *El trotskismo boliviano. Revolución permanente en el Altiplano*, La Paz, Plural, 2016.

<sup>7</sup> Garcés, María del Carmen, *Domitila Chungara. Una vida en lucha*, Argentina, Chirimbote, 2017, pp. 183-187.

<sup>8</sup> Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto” ... *ob. cit.* p. 200.

<sup>9</sup> Cielo, Cristina y Antequera Durán, Nelson, “Ciudad sin frontera. La multilocalidad urbano-rural en Bolivia” ... *ob. cit.*

“La ubicación y el asentamiento de sus habitantes dentro de determinada zona de la ciudad depende de factores tales como la factibilidad de acceso desde y hacia sus lugares de origen. Esto debido a que puede existir una doble residencia campo-ciudad. De esta manera, el acceso al centro urbano podría estar condicionado por la cercanía a la comunidad de origen. El hecho de que muchos migrantes no rompan lazos con su comunidad de origen se ve reflejado en la presencia, dentro de la ciudad, de las asociaciones de residentes de distintas provincias y poblados.”<sup>10</sup>

Pero también es claro que el vínculo con la comunidad de origen excede las razones económicas y se entrecruza con las identidades. Aunque:

“En las ciudades, los migrantes no tienen referentes sociales, no tienen vínculos, a no ser por los laborales o vecinales. No obstante, en la comunidad tienen una identidad, son reconocidos en pertenencia al grupo, en su jerarquía. El hombre anónimo que carga las bolsas en la ciudad es autoridad comunitaria en su ayllu. La señora que pide limosna en las calles es secretaria de actas o tesorera en su organización comunitaria.”<sup>11</sup>

La conformación espacial de El Alto estará vinculada, entonces, a fuertes procesos migratorios que se fueron configurando alrededor del centro urbano de La Paz. Será a partir de mediados de la década de 1980 cuando El Alto comience a “despegar” como ciudad autonomizada, cuando los migrantes que empezarán a llegar a esa dicha ciudad se irán desplazando hacia allí. Si bien se pueden rastrear procesos migratorios anteriores que irán configurando El Alto, será- como se señaló anteriormente-a partir de entonces cuando “*los mineros relocalizados [con la llegada del neoliberalismo y la reestructuración del Estado del '52] se sumaron a la constitución de la población alteña y llegaron a crear villas enteras*”.<sup>12</sup> Fue también en este período cuando la ciudad logró la autonomía de La Paz obteniendo independencia administrativa. Posteriormente, en 1988, será elevada al rango de ciudad. Aunque cabe recordar que, pese a estas diferencias jurisdiccionales, y en muchos casos subjetividades que encuentran sentido de pertenencia en El Alto o en La Paz, ambos son un continuum urbano conectado.

Barrientos Zapata argumenta que la región metropolitana La Paz-El Alto, además de presentar los problemas característicos de las metrópolis latinoamericanas, ostenta el

---

<sup>10</sup> Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural...* ob. cit., p. 20.

<sup>11</sup> Cielo, Cristina y Antequera Durán, Nelson, “Ciudad sin frontera. La multilocalidad urbano-rural en Bolivia” ... ob. cit., p. 19.

<sup>12</sup> Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural...* ob. cit., p. 18.

problema de la falta de identidad regional (del conjunto La Paz- El Alto), lo que impediría una conciencia capaz de cohesionar el territorio. Esto estaría dado, según el autor, por varios factores. En primer lugar, por motivos históricos que se remontan a la segregación y discriminación de la etapa colonial que se arrastra a la actualidad y que perciben a El Alto como un municipio subsidiario de La Paz; lo que a su vez refuerza una identidad propia de El Alto como “Ciudad aymara-nueva Tiahuanacu” o “ciudad del futuro”.<sup>13</sup> En segundo lugar, a esto se le suman problemas materiales concretos como la falta de acceso a algunos servicios básicos.

Ahora bien, esta fusión migratoria, que fue permeando una “identidad propia”, no sólo tiene su correlato en las formas culturales sino también en las políticas. No es casualidad que El Alto haya sido el epicentro de las movilizaciones de principios del 2000 y de la resistencia al gobierno encabezado por Jeanine Áñez que emanó del golpe de Estado al gobierno de Evo Morales. Pero también, producto de las transformaciones económicas, amplios sectores aymaras se beneficiaron de una serie de actividades comerciales que perfilaron el ascenso económico de una nueva capa burguesa que, en determinados momentos-como por ejemplo en las elecciones subnacionales de 2015- se volcaron hacia candidatos de centro derecha.

## UNA NUEVA ARQUITECTURA URBANA: LOS “CHOLETS”

Las transformaciones producidas en los últimos años en Bolivia, durante el periodo de gobierno del MAS liderado por Evo Morales desde el año 2006 hasta el golpe de Estado de 2019, son innegables. Estas implicaron cambios económicos, políticos y sociales que fueron reconfigurando los entramados sociales tanto culturales (con los movimientos indígenas como parte integrante del gobierno) como económicos (aparición de nuevas clases y actores sociales). Este proceso, al que podríamos denominar como de *movilidad ascendente*, se reflejó en la urbanística de la ciudad del Alto como la construcción material y simbólica

---

<sup>13</sup> Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto” ... *ob. cit.*, p. 202.

de una clase media aymara en ascenso (o a la que algunos denominaron “Boliburguesía”); que está atravesada tanto por la tradición indígena como por el mercado capitalista.

El caso de Freddy Mamani Silvestre, como padre y principal responsable de una nueva arquitectura, es elocuente de este ascenso social que plasmó una nueva estética que acompañó de forma visual al “proceso de cambio”. Hijo de un albañil y egresado de la Facultad tecnológica de Construcciones Civiles de la Universidad Mayor de San Andrés “*se convirtió en el icono más importante de la «arquitectura andina emergente»*”.<sup>14</sup> Buscando recuperar una impronta de la cultura originaria del país vecino, en palabras del propio Mamani, para 2015 “*ya había sido responsable de la construcción de más de 50 edificios (con precios de entre 250.000 y 600.000 dólares y contratando a más de 200 obreros), lo que le dio una fama nacional e internacional impresionante*”.<sup>15</sup> Para Hugo José Suárez, el éxito de Mamani está ligado al proceso de transformaciones que en el último tiempo se produjeron en Bolivia y que lo transformó en un “autor oficial” del cambio que el MAS venía a representar.<sup>16</sup>

Así, El Alto adquirió una identidad particular que se verá plasmada en un nuevo tipo de arquitectura reconocida internacionalmente. Cuando uno piensa en El Alto, automáticamente le vienen a la mente esas significativas construcciones urbanas tan particulares que se conocen popularmente. Pero también, en algunos casos, aquellas son etiquetadas de forma despectiva y con una significativa carga racista, como “cholets”. Edificios de tres o cuatro plantas destinadas a diferentes actividades comerciales, en donde el último piso está generalmente designado a la residencia familiar:

“Los espacios del primer piso se destinan a la compra y venta de mercancías, pueden ser tiendas de barrio, sucursales bancarias. La decisión final estará en función de la concentración de gente. La segunda planta está dirigida a la provisión de servicios que, en algunos casos son especializados, como por ejemplo la gastronomía; o *combinados* entre gastronomía y oficinas de servicios personales emergentes del ejercicio profesional: por ejemplo, peluquerías y consultorios médicos. La tercera planta puede destinarse a una unidad habitacional, departamento para alquilar o dedicarse a la recreación nocturna como discoteca, para

---

<sup>14</sup> Suárez, Hugo José, *La Paz en el torbellino del progreso. Transformaciones urbanas en la era del cambio en Bolivia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2018, p. 76.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 77.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 77.



finalmente reservar el último nivel a la residencia familiar. En este caso se toma en cuenta la cantidad de hijos que serán los herederos del patrimonio familiar para la subdivisión.<sup>17</sup>



Ejemplos de la arquitectura “Cholet”. Tomado de Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*, La Paz, Fundación PIEB/FAM/ Gobierno Municipal de El Alto, 2010.

Los “cholets” presentan fachadas que muestran figuras andinas referenciadas en la cultura aymara, las cuales exhiben imágenes de una simetría (figuras) que puede ser

<sup>17</sup> Barrientos Zapata, Alfonso David, “La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto” ... *ob. cit.*, p. 207.

encontrada en los tradicionales tejidos conocidos como *awayu*. Los “cholets” presentan fachadas que muestran figuras andinas referenciadas en la cultura aymara, las cuales exhiben imágenes de una simetría (figuras) que puede ser encontrada en los tradicionales tejidos conocidos como *awayu*. También los colores muestran una combinación simétrica de gamas de verdes, rojos, amarillos, marrones, violetas. De la misma manera podemos encontrar esas combinaciones de colores y figuras andinas en el interior de los “cholets”.

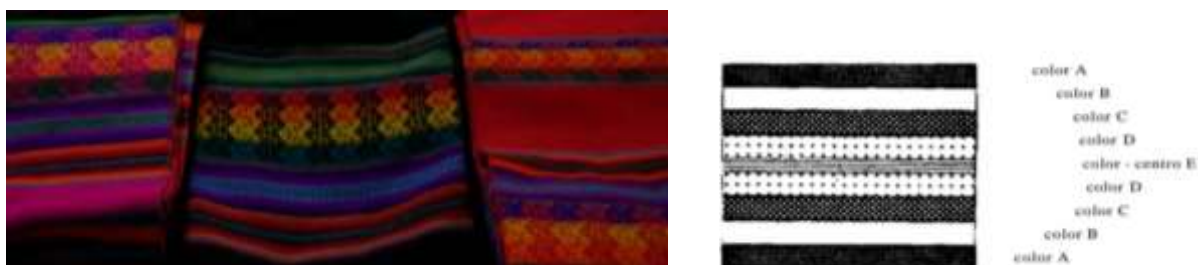


Foto1 (izquierda): Ejemplos de awayu aymaras donde puede observarse la simetría y la combinación de colores que se replican en las fachadas e interiores de los “cholets”. Tomado de archivo fotográfico personal. Foto 2 (derecha): Diagrama de la repetición simétrica de colores y formas en los tejidos andinos. Tomado de Sánchez- Parga, José, *Textos textiles en la tradición cultural andina*, Quito-Ecuador IADAP, 1995.

Es claro que el llamado “proceso de cambio” ha reestructurado nuevos imaginarios, estilos de vida y de consumo que construyeron una mayor individuación, consolidando una:

“Nueva clase media joven, individualista, altamente consumista, liberal y con mayores niveles de educación y profesionalización; acostumbrada a vincularse con la banca para lograr patrimonio familiar a través de créditos, que promueve y disfruta un estilo de vida urbano con toques cosmopolitas, atendiendo y cuidando el cuerpo, la belleza, y con una manera propia y libre de reinterpretar el «buen vivir».”<sup>18</sup>

Estamos ante una mezcla que parece tensionar lo comunal/indígena con nuevas lógicas mercantiles que erosionan lo indígena/comunitario en la ciudad: *“una articulación compleja de varias dimensiones de un cambio que combina, por ejemplo, una visión neoliberal del desarrollo urbano con el discurso indígena del ‘buen vivir’ y dan como resultado algo completamente nuevo, original, a menudo contradictorio y abigarrado”*.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Suárez, Hugo José, La Paz en el torbellino del progreso. Transformaciones urbanas en la era del cambio en Bolivia... ob. cit., pp. 309-310.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 310.

Cabe señalar que no es sólo el factor económico lo que puede observarse en este tipo de arquitectura, en el sentido de poder generar ingresos por la forma de diagramación de los edificios. También hay que considerar el prestigio social que está claramente involucrado en la construcción de esta arquitectura emergente. Así, *“Aún cuando el prestigio social puede tomarse en cuenta como un fenómeno que abarca a toda la humanidad, se puede establecer que, particularmente en el área andina, el prestigio social suele ser muy importante”*.<sup>20</sup> Esto se entremezcla con otras prácticas ligadas a la ritualidad de la construcción y a nociones culturales como el *ayni*, que comienzan en el momento mismo de la edificación o adquisición del inmueble; a través de diversas celebraciones, ayuda y consejos de los vecinos de la comunidad basadas en la lógica de la reciprocidad.<sup>21</sup>

Resulta interesante la observación de Barrientos Zapata en torno a las transformaciones urbanas que se fueron produciendo en los últimos años, ya que estas estarían signadas más por la iniciativa privada que por el ordenamiento municipal/gubernamental: *“No es temerario señalar que en la mente de todos los que concretizan su aspiración de vivienda propia está presente con más fuerza el valor de cambio antes que el valor de uso”*.<sup>22</sup>

Para algunos autores, se presenta como la síntesis o el sincretismo entre lo indígena y lo barroco, y a decir de Hugo José Suárez *“fue en El Alto donde se plasmó con mayor claridad una lógica diferente, autónoma y atrevida, de construcción, lo que se conoció como «la emergencia de la arquitectura popular»”*.<sup>23</sup> Son edificaciones que responden a diversas necesidades, patrimoniales, económicas pero también simbólicas, denotando el ascenso y posicionamiento social así como la plasmación de una identidad y una cultura que se pretende reivindicar.

¿Qué representan estas nuevas arquitecturas urbanas de El Alto? ¿Son la recuperación de la historia tantas veces acallada de la cultura aymara? ¿Son el producto de un nuevo sector social en ascenso? ¿O son ambas cosas a la vez? Más allá del debate estético,

---

<sup>20</sup> Cárdenas, Randolph, Mamani, Edwin y Sejas, Sandra Beatriz, *Arquitecturas emergentes en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural...* ob. cit., pp. 46-47.

<sup>21</sup> *Ibíd.*

<sup>22</sup> Barrientos Zapata, Alfonso David, *“La región metropolitana boliviana de La Paz-El Alto”* ... ob. cit., p. 207.

<sup>23</sup> Suárez, Hugo José, *La Paz en el torbellino del progreso. Transformaciones urbanas en la era del cambio en Bolivia...* ob. cit., p. 75.

que pertenecería a un campo disciplinar específico y que no ha dejado de suscitar polémica, conviene aquí preguntarse qué representa efectivamente esta arquitectura.

## CONSTRUCCIONES BARROCAS Y EL CONCEPTO CH'IXI

Como mencionamos, el origen comercial del proceso de urbanización de los “cholets” tiene una de sus explicaciones en las relocalizaciones a partir del decreto de cierre y privatización de la minería hacia mediados de los años '80, durante la presidencia de Paz Estenssoro. Esto reviste de una doble importancia. En primer lugar, a nivel continental Néstor García Canclini propone pensar la década del '80 como el momento de la vuelta a la ciudad en sentido contrario a lo ocurrido durante la década del '60.<sup>24</sup> En segundo lugar, a nivel local en Bolivia es el momento en el cual muchas familias mineras del departamento de Potosí migran a la zona de los valles Cochabambinos o la zona del Chapare para dedicarse a la producción cocalera o de otros productos del campo. Muchas de estas familias, en el proceso global que se da en distintas partes de Bolivia, son las que durante el gobierno del MAS se afianzan como una burguesía comercial y que luego generarán un flujo de capitales hacia los centros urbanos de El Alto y La Paz.

Entre las décadas de 1980 y 2010 puede verse en El Alto y La Paz un proceso de crecimiento urbano que podría interpretarse con el concepto de García Canclini de una “tercer ciudad”.<sup>25</sup> El autor, al reflexionar sobre qué es una ciudad, plantea que en el presente debemos repensar esta noción a partir de una redefinición en función del aspecto socio-comunicacional. De esta manera, existirían tres dimensiones de las ciudades en el actual proceso de urbanización: la histórica territorial, la industrial y la comunicacional.<sup>26</sup> En el caso que estamos analizando la dimensión histórica la asume La Paz, la dimensión industrial es reemplazada por los grandes mercados de El Alto y la tercera dimensión sería compartida (partiendo de la propuesta de pensar La Paz y El Alto como dos ciudades dinámicas que son

---

<sup>24</sup> García Canclini, Néstor, *Imaginario urbanos*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 87.

parte de un solo conglomerado urbano). En esa tríada dimensional de las ciudades latinoamericanas, García Canclini propone pensar la tensión entre lo viejo que no termina de irse y lo nuevo que no termina de llegar. Un rasgo de la multiculturalidad de las ciudades latinoamericanas en la postmodernidad.

Silvia Rivera Cusicanqui retoma la palabra aymara *ch'ixi* a partir de la cual intenta pensar e interpretar las “formas confusas de la heterogeneidad multi-temporal”<sup>27</sup> en Bolivia. Recuperando de manera crítica la idea de Zavaleta Mercado, propone esta categoría con el objetivo de superar el binarismo y la historicidad que invisten al concepto de sociedad abigarrada. *Ch'ixi* es una categoría “concepto-metáfora” que la autora piensa para comprender la irrupción, en la década del '90, de “*pasados no digeridos e indigeribles*”.<sup>28</sup> Las luchas indígenas y los movimientos feministas son procesos que pueden ser comprendidos desde la categoría *ch'ixi*; los cuales se expresan a inicios de la década del 2000 con la guerra del gas y del agua y terminan por desembocar en el gobierno del MAS con Evo Morales Ayma a la cabeza.

*Ch'ixi* es la expresión más adecuada, según Silvia Rivera Cusicanqui, para expresar los procesos en la sociedad andina abigarrada.<sup>29</sup> Su origen aymara recupera la idea de lo que es y no es al mismo tiempo. Así, como las palabras *allqa* o *ayni*, expresan la lógica “*del tercero incluido*”.<sup>30</sup> Es decir, es la conjunción entre el mundo indio con su opuesto, pero sin mezclarse. Es un concepto que discute con la idea de “hibridez” que propone García Canclini, en el cual la suma de dos componentes da como resultado un tercero que es nuevo. En el caso de Bolivia, lo mestizo como idea de superación entre lo indio y lo europeo. A partir de entender y criticar esta idea como colonialidad intelectual, la autora plantea esta nueva interpretación.

---

<sup>27</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia, *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2018, p. 23.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>29</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia, *Ch'ixinakax utxiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 69.

El mundo *ch'ixi* es aquel en el cual, retomando la idea de la sociedad abigarrada,<sup>31</sup> conviven de manera paralela diversas y múltiples culturas que antagonizan, pero al mismo tiempo se complementan. Son y no son al mismo tiempo.<sup>32</sup>

Siguiendo a Adrián Gorelik, “*la ciudad americana no sólo es el producto más genuino de la modernidad occidental, sino que, además, es un producto creado como una máquina para inventar la modernidad, extenderla y reproducirla*”.<sup>33</sup> Podemos pensar entonces que el desarrollo de las ciudades en el mundo andino responde a la misma lógica que nos propone el autor. Silvia Rivera Cusicanqui, en su ensayo visual performativo (*Des*) *andando por la calle Illampu*,<sup>34</sup> propone realizar una crítica a esos procesos de modernización durante el neoliberalismo.

A partir de un análisis desde la sociología de la imagen pone en cuestión cómo las construcciones coloniales de los siglos XVIII-XIX, realizadas por los albañiles indígenas que expresaban el estilo barroco al adaptar las técnicas coloniales desde sus saberes ancestrales, fueron destruidas por un proyecto de urbanización que, en su búsqueda de modernización, reproducía una nueva colonialidad arquitectónica. Es decir que, para pensar las ciudades en el mundo andino, debemos comprender, en primer lugar, cómo los procesos de modernización durante el proyecto neoliberal destruyeron las construcciones coloniales que expresaban el *ethos* barroco. Pero, en segundo lugar, observar cómo, a consecuencia de los movimientos de resistencia que aparecen frente a los proyectos de homogeneización cultural bajo el signo de la modernización neoliberal, surgen las nuevas construcciones urbanas. En el caso del Alto, la modernización neoliberal se expresa en el aumento del mercado informal de trabajo como consecuencia directa del cierre y la privatización de la minería en la década del '80, y en el propio proceso de “automodernización” del mercado que menciona el arquitecto Guido Jesús Alejo Mamani. Este argumenta que el crecimiento de los “cholets”

---

<sup>31</sup> Ver: Zavaleta Mercado, René, “Lo Nacional-popular en Bolivia”, en René Zavaleta Mercado, *Obra Completa* [Tomo II], La Paz, Plural, 2013.

<sup>32</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia, *Ch'ixinakax utxiwa*. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores... ob. cit.

<sup>33</sup> Gorelik, Adrián, “Ciudad, modernidad, modernización”, *Universitas Humanística*, n° 56, 2003, p.13.

<sup>34</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia, (*Des*) *andando por la calle Illampu*, ensayo visual performativo expuesto como performance en Nueva York 2001, La Paz 2003-2016 y Quito 2010.

no responde a un plan de desarrollo urbano propuesto por el Estado. Al contrario, es inversión de la burguesía aymara o qamiri en edificios que se diferencian de las construcciones del tipo arquitectónico “utilitario popular” comúnmente utilizado por la clase trabajadora enmarcado, según Mamani, en la tradición nacional popular.<sup>35</sup>

Frente a los proyectos urbanísticos caracterizados por cubos de concreto basados en los gustos y la estética “modernizadora”, que replicaban de manera descontextualizada otras construcciones urbanas, surge el “cholet” que expresa la yuxtaposición de formas y diseños aymaras con insumos y técnicas de construcción modernas. Los “cholets” son una expresión que combina *“la creatividad originalidad y la manera ‘chicha’ de diseñar y construir edificaciones, como expresión barroca de una nueva mentalidad colectiva”*.<sup>36</sup>

Las nuevas construcciones de la burguesía aymara en el alto, muestran las huellas de varios pasados. Según Silvia Rivera Cusicanqui, pueden analizarse a partir de recuperar las categorías *ch’ixi*, y entrar en debate desde la idea del “ethos barroco”. Frente a los proyectos de modernidad urbana que proponen reestructurar las ciudades andinas, y El Alto en particular, se contraponen nuevas formas arquitectónicas que expresan lo aymara como reflejo de tiempos pasados. Acuñados en construcciones creativas que intentan descolonizar los proyectos modernizadores del colonialismo interno, las construcciones “cholets” de la arquitectura aymara son una resistencia del *ethos* barroco *ch’ixi* a los intentos de homogeneización cultural (la propia palabra es una fusión entre las palabras “cholo” y chalet”).

En este sentido, Adrián Gorelik busca reflexionar sobre el rol de la ciudad en los procesos postmodernos de modernización urbana. Nos propone pensar en un *“retorno a la ciudad que prescindir de las transformaciones en la ciudad”*<sup>37</sup> durante el modelo neoliberal. Es decir, argumenta que el proceso de tensión modernidad-modernización, que se generaba en las ciudades latinoamericanas durante el impulso de las políticas neoliberales, borran

<sup>35</sup> Mamani, Guido Jesús Alejo, “El Alto: la reconfiguración de los imaginarios a través de la estética”, *Revista Ciencia y Cultura*, vol. 25, n° 47, 2021.

<sup>36</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia, *Un mundo ch’ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis...* ob. cit., p. 23.

<sup>37</sup> Gorelik, Adrián, “Ciudad, modernidad, modernización” ... ob. cit., p. 27.

discusiones y procesos anteriores. De esta manera, en pos de discutir el autoritarismo de la planificación modernizadora, dejaban en manos del mercado los procesos de transformación urbana negando los debates previos y reproduciendo la fragmentación y dispersión que decían criticar.

Frente a esos desarrollos que menciona el autor, es que surge el neo-desarrollo urbano en el siglo XXI en la ciudad de El Alto y la resistencia del *ethos* barroco *ch'ixi* de los “cholets”. Justamente, estas construcciones urbanas no son una negación del pasado aymara en favor de una ciudad moderna, al mismo tiempo que tampoco son una mera reivindicación de la cultura aymara. Se trata de una mezcla de horizontes históricos que se expresan de manera *ch'ixi* en sus construcciones. Lo que es y no es. Es la expresión en la “*superficie sintagmática del presente*”<sup>38</sup> de los diversos horizontes que conviven en la abigarrada sociedad de El Alto. Así como los albañiles aymaras resistían a la dominación de la urbanización colonial con construcciones barrocas, los “cholets” resisten a la neo-modernidad con sus construcciones neo-barrocas.

Desde la perspectiva de Rivera Cusicanqui, el dilema de García Canclini puede resolverse desde la práctica descolonizadora. Justamente, no hay disyuntiva en los procesos urbanos que entran en tensión entre viejas y nuevas culturas urbanas. Al contrario, es necesario habitar esa tensión. Es la existencia de lo viejo y lo nuevo. No hay dilema a resolver. En este sentido, las urbanizaciones “cholets” expresan ese proceso de tensión que menciona García Canclini pero que desde la visión de Rivera Cusicanqui es una expresión nítida de la urbanización *ch'ixi*. Sin embargo, García Canclini plantea un problema en la dimensión comunicacional que es palpable en el complejo desarrollo urbano de El Alto y La Paz: “*Más que una ciudad informacional a veces tenemos la sensación de vivir en ciudades donde es muy difícil comunicarse*”.<sup>39</sup>

En este sentido, el proceso urbano de la burguesía comercial aymara y su más nítida expresión, los “cholets”, no plantean una solución a esos procesos de coexistencia no

---

<sup>38</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia, Un mundo *ch'ixi* es posible. Ensayos desde un presente en crisis... ob. cit., p. 75.

<sup>39</sup> García Canclini, Néstor, *Imaginario urbano*... ob. cit., p. 88.



regulada de varios modelos de desarrollo urbano, pero sí pone en cuestión un posible camino. Abre el debate con una perspectiva de resistencia barroca y perspectiva descolonizadora frente a la colonialidad de la modernización-modernidad que plantean los nuevos procesos de urbanización. Al mismo tiempo, pueden darnos pistas que permitan abordar la pregunta que se hace García Canclini de qué es una ciudad, pero a partir de reformular la consigna de Silvia Rivera Cusicanqui y expresarla de modo que pensemos: ¿cómo definir que es una ciudad en el mundo *ch'ixi*?

Estas preguntas pueden ser problematizadas aún más, a partir de la definición de García Canclini sobre los imaginarios de las ciudades como patrimonios urbanos. Tratando de responder la consigna sobre dónde se crean las ciudades, afirma que también se crean en las narraciones, en los diversos géneros literarios que construyen imaginarios urbanos sobre las ciudades. Y propone pensar que esos imaginarios son consecuencia de procesos dinámicos que responden a una metáfora de videoclips.<sup>40</sup> Es decir, un conjunto de diversas miradas desde el imaginario social de lo que creemos es la ciudad.

Estos imaginarios urbanos remiten a interpretaciones de los diversos espacios públicos y privados donde se generan diversas actividades comerciales. En ese sentido, la división de los cuatro pisos de los “cholets” que explicamos anteriormente, resulta interesante para poder ser analizada desde esta perspectiva. Decíamos que éstos se dividían en cuatro pisos. Un primer piso destinado a las actividades privadas comerciales. Un segundo piso orientado a servicios. Un tercero en un espacio a alquilar como habitaciones o algún salón. Y el cuarto piso destinado a la familia entera que va a vivir ahí. Es decir, una verdadera unidad familiar.<sup>41</sup> Casi como una metáfora del ayllu andino, donde la unidad familiar se distribuye en distintos pisos ecológicos. Esas construcciones remiten a los imaginarios

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*

<sup>41</sup> En el documental *Cholet: la obra de Freddy Mamani* de Isaac Niemand (2017) es el propio Mamani quien explica la lógica de sus construcciones: “Generalmente en la cultura aymara, en la cultura andina, decimos que todo tiene vida y mis edificios tienen que generar dinero uno. Eso significa que de la planta baja generalmente son tiendas o galerías comerciales. Dos alturas: generalmente son salones de eventos sociales. Encima, puros departamentos donde son habitaciones donde las puedes alquilar. Y, por último, tenemos el famoso chalet, que generalmente son dúplex. Generalmente los propietarios estando muy jóvenes realizan este tipo de edificios y lo heredan a sus hijos por plantas, cuando se independizan sus hijos”.

urbanos que la burguesía comercial aymara proyecta como espejos de la ciudad. Literalmente sus fachadas son vidrios espejados que reflejan el afuera y nos sirven como metáfora del imaginario urbano que expresan. Siguiendo a García Canclini las distintas interpretaciones de los habitantes “*expresan las disputas simbólicas entre las clases, los grupos y las etnias que componen una ciudad*”.<sup>42</sup> Los “cholets” son la resistencia barroca dentro del imaginario de la burguesía aymara.

Estas tensiones, que se expresan en este imaginario urbano del “cholet”, responden al proceso de diferenciación entre centro y periferia. Al desarrollarse la urbanización de El Alto en la década del ‘80, pero fundamentalmente en los años del MAS, se fue resignificando y constituyendo en un nuevo centro a partir de su origen periférico en relación a La Paz. En este sentido, es interesante recuperar las categorías de *centro y periferia*, que Adrian Gorelik plantea para analizar la ciudad y la villa, y pensar la cultura urbana en la década del ‘60 en Argentina.<sup>43</sup> El autor explica que la villa, como espacio urbano, estaba resignificada a partir de las disputas políticas entre izquierda y derecha. Para los sectores conservadores será el lugar a urbanizar y modernizar. En cambio, desde la izquierda política era el espacio contrahegemónico al proceso centralista y urbano del poder representado por la centralidad urbana de Buenos Aires. De esta manera la periferia se expresaba, desde distintos ángulos, como un espacio de disputa del sentido político del proceso de urbanización. Siguiendo esta perspectiva, El Alto en sus inicios se configura como periferia de La Paz y, aunque se independiza en términos gubernamentales y tiene un desarrollo propio, las construcciones populares, expresadas en las arquitecturas de la burguesía aymara, son expresiones de una contracultura urbana frente al centro de La Paz.

Un último aspecto importante a mencionar es la dimensión comercial que reviste y acontece en los “cholets”. Mencionamos que en la planta baja y en el primer piso se sucedían actividades fundamentalmente comerciales. La planta baja podía estar destinada a un espacio de mercado, muy característicos en el país andino, o a una entidad crediticia o

---

<sup>42</sup> García Canclini, Néstor, *Imaginarios urbanos... ob. cit.*, p. 95.

<sup>43</sup> Gorelik, Adrián, “La ciudad y la villa”, en Adrián Gorelik y Fernanda Arêas Peixoto (comp.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.

bancaria. Y el primer piso dedicado a salones de fiestas o comercios de servicios. Esta lógica de espacios comunes comerciales vuelve a poner de manifiesto la expresión barroca entre lo andino aymara y la reproducción del capital mercantil. La escritora Beatriz Sarlo realiza una interpretación sobre los espacios comerciales y las mercancías en las ciudades. En su trabajo *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*,<sup>44</sup> dedica un capítulo a analizar las significaciones arquitectónicas y sociales de los shoppings. Argumenta que en los grandes centros urbanos ha sucedido una transformación desde una fachada estética, de inicios del siglo XX, a espacios con una estética no-arquitectónica, iguales en su construcción y que tiende a generar un proceso de supuesta igualdad en el mercado, los shoppings. Según la autora “*la estética de los shoppings iguala no por el lado de los precios ni por el acceso a los objetos, sino por el lado estético de su disposición escenográfica*”.<sup>45</sup> Es decir, que a partir de su constitución arquitectónica y disposiciones internas genera la ilusión de una posible igualdad, aunque no sea real. Dicho de otra forma, “*es un paraíso del contacto directo con la mercancía*”.<sup>46</sup> Esos espacios generan zonas de comunidad de consumidores que, aunque sean de diferentes clases sociales, pueden acceder de igual manera a los objetos. Esta lógica propia del desarrollo del capital comercial en el neoliberalismo, se da dentro de los “cholets” pero de forma barroca. Los espacios comerciales reproducen una lógica de comunidad de consumidores. Pero en esa lógica propia del capital comercial, donde lo que prima es la ilusión de una igualdad frente a la posibilidad de acceder a las mercancías, se hace presente la comunidad andina y las implicancias y significancias del mundo aymara.

Silvia Rivera Cusicanqui nos propone pensar desde otra perspectiva la visión occidental del mercado como aquella reproducción lógica de las mercancías que, en su desarrollo, tienden a desenvolver las sociedades.<sup>47</sup> El mundo *ch'ixi* reviste sus propias representaciones de intercambio que no están basadas en las lógicas del valor del capitalismo. Estas formas de intercambio aún persisten en el sintagma del presente donde conviven

---

<sup>44</sup> Sarlo, Beatriz, *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>47</sup> Rivera Cusicanqui, Silvia, *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis...* ob. cit., pp. 45-49.

diferentes horizontes históricos. Desde este paradigma, la lógica mercantil que se instala en los “cholets” presentaría, por un lado, la reproducción propia del valor de las mercancías del capitalismo, y con ella la ilusión del acceso igualitario a los objetos. Pero al mismo tiempo, estarían presentes formas de intercambio y reproducción de la comunidad, que son previas al mercado occidental y que representarían otras formas de intercambio y constitución de la comunidad.

## A MODO DE CIERRE

Queda claro que estos diseños y ocupaciones del espacio, que también estructuran subjetividades y prácticas sociales, surgen de los sectores populares-principalmente aymaras-en ascenso social durante el “Proceso de cambio”. El Alto presenta una configuración muy particular, es decir, muy propia. Esta arquitectura expresaría, o parecería expresar las lógicas sociales que atraviesan a Bolivia. Por un lado, la lógica capitalista de la valorización del valor y el consumo y, por el otro, lógicas de reciprocidad y complementariedad expresadas en la tradición andina del tiempo largo de la historia. En el documental sobre Freddy Mamani anteriormente citado, el arquitecto aymara plantea lo siguiente:

“En nuestras universidades (...) nos enseñan a estudiar (...) arquitectura occidental. Donde arquitectos famosos van a estudiar al extranjero y regresan adoctrinados con una ideología del occidente, no de nuestra cultura. Entonces tenemos que cambiar desde nuestras universidades, tenemos que acercarnos un poco más a los clientes, al usuario, a nuestra sociedad, a nuestra población, para entender las verdaderas necesidades de nuestros pueblos.”<sup>48</sup>

En esta idea de Mamani se expresan los opuestos del concepto *ch'ixi*: la tradición y las prácticas culturales que son necesarias resguardar y el ingreso a la modernidad capitalista a través de lo que ahora los “clientes” necesitan. Aquí convive la diversidad, la dialéctica entre lo que es y no es al mismo tiempo, pero que no se supera, que no se sintetiza en un tercer elemento que los contiene a ambos. A la vez que ingresan a la modernidad, esta nueva capa aymara la construye.

---

<sup>48</sup> Cholet: la obra de Freddy Mamani de Isaac Niemand (2017).

La cuestión está en saber si esos elementos podrán convivir antagónica y complementariamente o, por el contrario, la homogeneización cultural de la modernidad capitalista prevalecerá, presentando un antagonismo que ya no podrá convivir de forma complementaria y, por lo tanto, deberá ser superado.